

Repertorios interpretativos de un espacio en transformación: el caso de Armas-Casta Álvarez en Zaragoza

Interpretative repertoires of a transformation space process: Case study of Armas-Casta Álvarez in Zaragoza

Jorge Sánchez Naudín

Universitat Oberta de Catalunya
j.sanchez.naudin@gmail.com

Resumen. En el presente artículo se propone la utilización de los repertorios interpretativos como unidades del análisis del discurso para explorar las relaciones de los actores sociales con un espacio urbano en transformación situado en el barrio del Gancho de Zaragoza, y objeto desde hace tiempo de una serie de intervenciones institucionales orientadas a la regeneración del mismo. A partir de extractos de documentos accesibles públicamente, el análisis se centra en la identificación de los repertorios, la construcción de una serie de discursos y las consecuencias ideológicas de los mismos. Los patrones de organización del discurso se articulan en torno a la legitimidad que se confiere a la intervención y la atractividad del espacio a través de la cultura, la economía creativa y el ocio. El propósito es contribuir a un examen crítico de la regeneración urbana desde un enfoque discursivo, poniendo de manifiesto la construcción, mantenimiento y refuerzo de las representaciones sobre el espacio urbano, las prácticas sociales y las relaciones que se establecen.

Palabras clave. Análisis del discurso; repertorios interpretativos; espacio público; regeneración urbana.

Abstract. In this article, it is suggested that interpretative repertoires be used as analytical units of discourse analysis in order to explore the relationships of the stakeholders in an urban space during its transformation. The urban space is located in the “el Gancho” neighborhood of Zaragoza. This neighborhood has been the subject of several institutional regeneration projects. Using available public documents, the analysis focuses on identifying patterns, the construction of discourse and their ideological consequences. Discourse organization patterns revolve around the legitimacy conferred to the intervention and the attractiveness of the space for culture, creative economy and leisure. The purpose is to contribute to a critical examination of urban regeneration from a discursive approach, highlighting the construction, maintenance and reinforcement of representations of the urban space, social practices and relationships established.

Keywords. Discourse analysis; interpretative repertoires; public space; urban regeneration.

El espacio como objeto de estudio

Espacio significado, espacio que contiene y espacio practicado

Sumerjémonos por un momento en nuestra cotidianeidad urbana. Si hacemos el ejercicio de aproximarnos a un espacio urbano (una ciudad, un barrio, una calle o una plaza), es bastante probable que muchos de ellos nos hayan generado una serie de vínculos más o menos significativos. Estos vínculos han sido objeto de análisis desde múltiples perspectivas en el marco de la Psicología Ambiental (Tomeu Vidal y Enric Pol, 2006; Andrés Di Masso, 2007), desde el apego al lugar (Irving Altman y Setha M. Low, 1992; Igor Knez, 2005), la territorialidad (Irving Altman, 1975; Robert Gifford, 1987), el espacio urbano simbólico (Sergi Valera, 1996), la apropiación del espacio (Korosec-Serfaty, 1976; Enric Pol, 1996; Tomeu Vidal y Enric Pol, 2005), la identidad del lugar (Harold Proshansky, Abbe Fabian y Robert Kaminoff, 1983; Clare Twigger-Ross y David Uzzell, 1996) o la identidad social urbana (Sergi Valera y Enric Pol, 1994).

Siguiendo con nuestro ejercicio de aproximación, y en base a los discursos interdisciplinarios generados sobre el espacio, podemos establecer un diálogo entre aquellos discursos que

conciben el espacio como un contenedor y aquellos que lo conciben como producto de las relaciones sociales que en ellos se producen (Pep Vivas i Elías, 2004). El espacio como contenedor es visto como el espacio donde se despliega el poder encargado de controlar nuestras subjetividades individuales y nuestras intersubjetividades colectivas (Michel Foucault, 1964), el espacio queda definido mediante categorizaciones y acciones simbólicas (Teresa del Valle, 1997), o el espacio es entendido como un contenedor de lugares (Manuel Delgado, 1999). Por otro lado, el espacio como producto de las relaciones sociales hace referencia a que nuestras prácticas transforman lo social y, a la vez, estas transformaciones modelan las mismas prácticas (Marc Augé, 1998), o dicho de otra forma, el espacio se encarga de definir las personas que han de ocuparlo, a la vez que la presencia de las personas determina la naturaleza y las características que ha de contener el espacio concreto (Shirley Ardener, 1981). Esto nos remite a la idea de que el espacio se convierte en un lugar practicado (Michel de Certeau, 2000) o es el resultado de las prácticas sociales que se dan en el mismo (Henry Lefebvre, 2013).

Ahora bien, lo que subyace a través del breve recorrido expositivo por el acervo de conocimiento que nos legan diferentes aproximaciones teóricas sobre el espacio es que, en tanto construcciones sociales, los espacios no son un hecho *a priori* que existe de manera independiente de las personas ni de las prácticas sociales que llevamos a cabo en ellos. Es en este sentido en el que consideramos que los espacios tampoco son independientes de las producciones discursivas que se pasean, transitan, permean, fluyen y delinear la realidad urbana, entrando en las esferas de lo público y lo privado, y condicionando, ejerciendo, enriqueciendo, desplegando y reinventando las narraciones que constituimos sobre los mismos.

El espacio discursivo

Una ciudad se reconoce como tal en tanto que se diferencian en ella grupos o categorías sociales que interactúan entre sí a partir de la necesidad de convivir. Será a través de la relación en la ciudad como emergen las identidades sociales, se interpreta la sociedad y se intentan imponer determinadas versiones de la misma. En este sentido, el discurso sobre la ciudad que se imponga la irá conformando y construyendo. La determinación de los discursos organizadores de los grupos y conformadores del discurso urbano, en tanto éste se entiende como creador de la entidad que llamamos ciudad, tiene el propósito de definir aquellos grupos influyentes que contribuyen a la formación de la ciudad y, por lo tanto, implica la necesidad de excluir aquellos discursos que, si bien son propios a la interacción, son determinantes de una parte mínima, circunstancial y superficial de la conformación de la entidad ciudad (Hugo Gaggioti, 2006).

Por discurso entendemos *“el conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa”* (Lupicinio Iñiguez y Charles Antaki, 1994, p. 63).

Emplear un enfoque discursivo implica, por tanto, posicionarse ante tres elementos fundamentales que lo constituyen: el interés en cómo los actores sociales construyen la realidad, considerar el lenguaje como constructor de la realidad, y no como un simple descriptor de ésta, y comprender el lenguaje como una práctica social (Ana Garay, Lupicinio Iñiguez y Luz M^a Martínez, 2005).

Estos elementos tienen al menos tres consecuencias claras. En primer lugar, se produce un desplazamiento en la forma de aproximarse al objeto de estudio. De estudiar los procesos psicológicos en el interior de las personas, en lo cognitivo, se pasa a estudiar los mismos a través del lenguaje, en la relación. Es decir, de estudiar las ideas a través de un proceso mental de carácter privado, se pasa a estudiar los enunciados lingüísticos, públicos y objetivados para evidenciar su estructura lógica (Tomás Ibáñez, 2003).

En segundo lugar, decir que el lenguaje construye la realidad implica dotarlo de la capacidad de constituir nuestras ideas y nuestro conocimiento sobre la misma. Así, desde la psicología discursiva se pone el énfasis, a través del estudio de la conversación y los textos, en cómo las personas utilizan los recursos lingüísticos disponibles para construir versiones de la realidad (Burr, 2002).

Por último, comprender el lenguaje como práctica social, esto es, la capacidad del lenguaje para hacer cosas (dar la vez en el mercado, por ejemplo), implica entender que la función principal del lenguaje no es describir el mundo, sino la posibilidad de ejecutar acciones. Será John Austin (1955) quien introduzca este carácter performativo del lenguaje.

De esta forma, en los espacios en los cuales desplegamos y producimos nuestras prácticas sociales, convirtiéndolos en espacios de tránsito, de socialización, de ocio, de consumo, etc., confluyen una red de discursos (en torno a las *Ciudades Creativas*, "*Smart Cities*", la sostenibilidad, el turismo o la inseguridad) que van a posibilitar las formas de practicarlos, generando una serie de relaciones e interacciones, y desplazando, silenciando u omitiendo otras posibilidades de actuación. Pero, además, al hablar de los espacios, es decir, al producir narraciones sobre los mismos, vamos a construir, a mantener y a reforzar versiones sobre la realidad de los mismos.

Este giro lingüístico que proponemos para abordar el estudio del espacio como construcción social, se sustenta sobre la articulación de una serie de consideraciones que exponemos a continuación de una manera breve. De la mano de Pep Vivas i Elías (2004), entramos de lleno en algunas teorizaciones sobre el espacio. El discurso espacial de Michel Foucault reivindica que el lenguaje significa y da forma a los objetos que describe, cumpliendo la función de marcar los límites entre los objetos y el vacío entre ellos. En este sentido, para Harvey (1998), la producción del espacio es posible cuando se produce discurso sobre él. De una manera parecida, Manuel Delgado (1999) concibe el espacio como un texto que alguien escribe, como un discurso que sólo puede ser dicho y escuchado en el momento de ser emitido. Para Corres (1996), el espacio también nos ofrece la capacidad de nombrar, de hablar, de actuar y de saber. Así, a través de las palabras, nuestras producciones discursivas y los juegos del lenguaje, construimos las realidades sobre las que hablamos.

Finalmente, este giro lingüístico ha sido utilizado por otros autores para aproximarse al análisis de los espacios públicos. Entre otros, podemos destacar cómo Andrés Di Masso (2007) explora la utilización discursiva del espacio público como un recurso retórico para la acción social localizada, o como D'Aubeterre (2003) aborda el estudio de la cotidianidad urbana a través de las producciones discursivas.

Contextualización del objeto de estudio

Breve aproximación a la configuración de la ciudad de Zaragoza

Muchas ciudades en la actualidad tienden a reconfigurarse en el cruce entre el cálculo financiero, los designios del mercado inmobiliario, la innovación tecnológica, los desarrollos tecno-organizativos, los movimientos migratorios, la segregación residencial, la rentabilidad del marketing del diseño urbano y las políticas estratégicas de gestión de la economía urbana. Estos procesos intervienen en la transformación material del espacio-ciudad, pero sobre todo instituyen nuevas modalidades de socialidad urbana, resignifican la naturaleza y las funciones del espacio público y moldean nuevas formas de subjetividad desde la práctica cotidiana de la ciudad (Andrés Di Masso y Ángela Castrechini, 2012).

El espacio objeto de investigación, delimitado por las calles Casta Álvarez, Aguadores, Armas y Sacramento, deviene a su vez parte de otro espacio más amplio, el barrio del Gancho, que a su vez es parte de otro espacio mayor, el Casco Histórico, y que, por último, también es parte de otro espacio, la ciudad de Zaragoza.

Paramos aquí, de momento, en la ciudad de Zaragoza, con un doble fin. En primer lugar, para situar y dar a conocer al lector la evolución de la ciudad en los últimos años y, como segundo propósito, para intentar huir de una aproximación descontextualizada de nuestro objeto de estudio y su particular proceso de transformación.

Tres grandes periodos, con sus consecuencias socioterritoriales, han ido configurando la ciudad actual (Calvo, Pueyo y Zúñiga, 2011). Durante veinte años (1960-1980) se produce una saturación y el paulatino vaciado del centro histórico en favor de algunos barrios, por aquel entonces periféricos (San José, Las Fuentes, Oliver, Valdefierro o Delicias, entre otros). Este vaciado continuará en décadas posteriores con los nuevos barrios de la margen izquierda, configurándose la ciudad compacta contemporánea.

A partir de los años ochenta hasta época reciente, se producen nuevos desplazamientos de estos distritos hacia nuevos desarrollos urbanísticos (Actur, Parque Goya I y II, Valdespartera, Puerto Venecia) o hacia las nuevas promociones y urbanizaciones de los núcleos de su entorno metropolitano (Casetas, La Almunia, Utebo o María de Huerva). Este segundo gran periodo se caracteriza por el desacoplamiento entre el crecimiento urbano y la demanda geográfica. En este sentido, la burbuja inmobiliaria entre la mitad de los años noventa y el año 2008 coincide con la ejecución de proyectos estratégicos, produciéndose

un crecimiento simultáneo por polarización y por urbanización extensiva (Rafael de Miguel González, 2014). En definitiva, Zaragoza se ha ido expandiendo hacia nuevos barrios periféricos o urbanizaciones en poblaciones cercanas, sin que el crecimiento de la población sea suficiente para explicar tal incremento (VV.AA., 2012). De esta forma, los municipios del entorno crecen en mayor proporción que la metrópoli, produciéndose un efecto sobre la edad media de los mismos, ya que se van llenando de población más joven mientras que la ciudad central envejece.

Finalmente, en los últimos años se han desarrollado diversas actuaciones destinadas a reorientar el tejido productivo a través de la logística y el conocimiento, reforzar las actividades industriales y potenciar sectores emergentes o el comercio, a la vez que se utilizó el evento de la Expo Zaragoza 2008 para transformar y regenerar una parte importante de la ciudad (Calvo, 2011). La historia es conocida, a partir del año 2008 entraríamos de lleno en un proceso de recesión económica que arrastrará las consecuencias de la expansión inmobiliaria y una propuesta de crecimiento urbano ilimitado (Jordi Borja, 2011).

P.E.R.I. Armas-Casta Álvarez: un espacio intervenido

Situados ya en la ciudad de Zaragoza, como apuntábamos con anterioridad, el espacio objeto de estudio se localiza en el barrio de San Pablo, conocido como “El Gancho”. El barrio pertenece, junto con otros, al Casco Histórico de la ciudad.

Narrativas sobre estos espacios urbanos, podemos encontrar al menos tantas como experiencias y subjetividades se despliegan, reivindicando su carácter constructor. Empezando por narrativas que emergen en torno a su historia, en torno a la actividad de sus vecinas, su posición privilegiada como destino turístico, en torno a experiencias de ocio y de consumo, en torno a posiciones políticas e ideológicas, en torno a promesas electorales... En torno, también, a los nuevos vecinos. A las barbas “hipster”. O a las barbas “lihih”. Narrativas en torno a la gentrificación. En torno a su valor simbólico. Narrativas en torno a la cotidianeidad, el activismo o la degradación. Narrativas en torno a la intervención en determinados solares, en torno a prácticas especuladoras y desahucios, en torno a condiciones de salubridad e higiene, en torno a la delincuencia, en torno a su envejecimiento, en torno a los intentos de revitalización, en torno a su diversidad y sus oportunidades. Narrativas, en torno.

No obstante, para nuestros propósitos, dejaremos de momento la poesía a un lado. El escenario que se pretende analizar aquí es conocido popularmente como *Las Armas*. Este espacio ha sido objeto de un proyecto de transformación conocido como el Plan Especial de Reforma Interior (PERI) Armas-Casta Álvarez. Este proyecto pertenece a un proceso de regeneración urbana que comenzó en el año 1997 cuando se puso en marcha el Plan Integral del Casco Histórico (PICH)¹. En lo sucesivo, se han aprobado planes plurianuales que continúan, retoman y definen nuevas necesidades de actuación para el conjunto del Casco Histórico de la ciudad.

¹ <https://www.zaragoza.es/ciudad/sectores/pich/>

En lo que al espacio objeto de estudio se refiere, se han llevado a cabo las siguientes actuaciones, (Fernando Aguerri y José Ignacio Aguerri, 2009): la construcción de una plaza pública entre las calles Armas y Sacramento, la construcción de un equipamiento público que sirva de elemento de atracción urbana en el frente de la plaza, la construcción de edificios residenciales con ochenta y dos viviendas de protección oficial, trasteros, garajes y locales; la creación de un espacio interior de manzana privado de uso público conectado a las calles y plaza circundantes; y la adecuación de locales construidos en las edificaciones residenciales con el fin de actuar sobre el tejido comercial de la zona.

Repertorios interpretativos de un espacio urbano en transformación

El procedimiento seguido para el análisis consistió, en un primer momento, en una aproximación al espacio objeto de estudio a través de la etnografía urbana (Manuel Delgado, 1999, 2002), por tener en cuenta las características propias del espacio que observa. Como propone el propio Delgado, una etnografía urbana, por definición, lo es de lo inestable y de lo incierto, en lo cual encontramos una vida colectiva que sólo puede ser observada en el instante en el que se produce, siendo las prácticas y los discursos los principales elementos constructores de significados. Así, mediante la observación participante como técnica de recopilación de datos, pudimos constatar una serie de prácticas que se producían en el espacio, desde prácticas sociales asociadas al trabajo, al ocio y al consumo, prácticas que convertían al objeto en espacio de tránsito, hasta prácticas asociadas a la apropiación de los espacios y la reivindicación política y vecinal.

Específicamente, nos interesaba conocer cómo determinados actores sociales (entendido en sentido amplio: individuos, instituciones y medios de comunicación) describen su relación con el espacio y las consecuencias ideológicas que subyacen de sus discursos. Es decir, pretendíamos analizar cómo los razonamientos sobre el espacio encontrados en los textos de nuestra muestra podrían justificar y mantener unas relaciones asimétricas de poder y una serie de prácticas que establecen un cierto tipo de *statu quo*.

El procedimiento de análisis consistió en una primera fase de recolección de textos relacionados con el barrio en general y, después, con nuestro espacio en particular. Estos textos comprenden desde entrevistas de acceso público, noticias, documentos técnicos, documentos institucionales, hasta artículos de prensa o artículos web. El criterio fundamental de selección fue su accesibilidad pública. Es decir, nos interesaba seleccionar textos, que construyen representaciones sobre el espacio, las prácticas que se producen, los actores sociales y las relaciones que se establecen, producidos por determinadas posiciones privilegiadas de emanación de discursos. Decimos privilegiadas puesto que consideramos que la accesibilidad a los mismos guarda buena relación con las posibilidades de producción de los discursos por determinados grupos e instituciones sociales. En este sentido, no resulta extraño afirmar, por ejemplo, que los medios de comunicación reproducen el orden discursivo imperante y permiten observar qué discursos y grupos están socialmente legitimados y cuáles son silenciados (Luisa Martín, 1996).

Posteriormente, introduciendo los conceptos interconectados de función, construcción, variación y repertorio interpretativo, se ha pretendido conseguir una aproximación adecuada a la comprensión del análisis del discurso (Margaret Wetherell y Jonathan Potter, 1996). Siguiendo a estos mismos autores, los conceptos que vamos a presentar reúnen al menos las siguientes características:

- Hablar de la función del lenguaje implica posicionarse en la orientación del uso del lenguaje hacia la acción, como bien apunta la teoría de los actos del habla y la etnometodología, y dotar al lenguaje de un carácter performativo. Con nuestros discursos, las personas acusamos, justificamos, explicamos, etc., e incluso llegamos a definir explicaciones de efecto ideológico.
- Estos efectos discursivos provocan variabilidad lingüística: los hablantes proporcionamos perspectivas cambiantes, inconsistentes y variadas de nuestros mundos sociales. Así, de la misma forma que en determinados contextos la inmigración se concibe como una oportunidad por el hecho de rejuvenecer a una población envejecida o por el hecho de concebirse como mano de obra necesaria para unos determinados fines, en otros contextos, como la concentración en determinados barrios de una densidad de población mayor a la “deseable”, la inmigración entonces se define como problema.
- Que el discurso esté orientado a unas funciones particulares que a su vez provocan variabilidad lingüística, nos indica que el discurso se está usando de una forma constructiva. Por tanto, esto guía al analista hasta el lugar en el que el discurso se fabrica a partir de recursos lingüísticos preexistentes con características propias.
- Por último, los repertorios interpretativos pueden ser entendidos como aquellos recursos socialmente compartidos, utilizados para elaborar producciones discursivas contextualizadas. Es decir, son un medio para comprender no sólo el contenido del discurso, sino también cómo se organiza (Wheterell y Potter, 1992). O, dicho de otra forma:

“Por repertorio interpretativo se entiende en términos generales grupos de términos, descripciones y figuras del discurso distinguibles, a menudo reunidas en torno a metáforas o tropos. En un lenguaje estructuralista podemos hablar de éstos como sistemas de significación y como bloques construidos utilizados para elaborar versiones de acciones, de uno mismo y de las estructuras sociales. Son algunos de los recursos para evaluar, construir versiones reales y llevar a cabo acciones particulares” (Wheterell y Potter, 1992; pp. 90)

Siguiendo la metodología propuesta por Wheterell y Potter (1996), se llevaron a cabo una serie de codificaciones preliminares para poder trabajar con un grupo de datos manejable. De los textos, se eligieron todos los fragmentos relacionados con nuestro tema relacional con el espacio. Esto incluía todo el material relacionado con temas tales como el abandono del espacio, los usos apropiados e inapropiados, las prácticas que se producían, las necesidades que podía requerir el espacio, las relaciones generadas, las expectativas sobre el mismo, los actores sociales que lo utilizaban o las actividades que se llevaban a cabo. A

partir de aquí, empezaba el análisis propiamente dicho. A través de repetidas lecturas de los textos y los materiales, se buscaban patrones y organizaciones recurrentes en las producciones discursivas, desarrollando esquemas interpretativos.

Así, entendido el repertorio interpretativo como unidad analítica que pone de relieve aquellos elementos discursivos esenciales que utilizamos para construir versiones de nuestras acciones o de determinados fenómenos, se identificaron dos de estos repertorios que consideramos fundamentales para nuestro análisis: legitimando la intervención y la atraktividad del espacio.

El primer repertorio interpretativo, lo llamaremos “legitimando la intervención”.

Legitimar la intervención presenta argumentos para la implementación de una serie de actuaciones encaminadas a regenerar o revitalizar el barrio. Esto es, su transformación. Si bien este tipo de actuaciones pueden ser de índole muy variada (desde programas de inserción laboral, actuaciones de mediación intercultural o proyectos de regeneración urbana, por ejemplo), lo que subyace en los textos analizados es que se pretende conseguir una recuperación funcional de los espacios estrictamente utilitarista.

Este repertorio interpretativo se articula a través de tres organizaciones o patrones recurrentes a lo largo de todo el material, que son utilizados unas veces por separado y otras veces como justificación mutua para dar cuenta de esa relación con el espacio: hablar del barrio como un espacio olvidado, como un espacio en el que se han instalado personas de un determinado perfil y en el que se dan unas determinadas prácticas. En primer lugar, presenta la perspectiva de que intervenir es necesario, atendándose a cuestiones de “deuda histórica” por tratarse de un barrio olvidado durante los diferentes procesos de desarrollo en los que la ciudad se vio inmersa. Por ejemplo:

(E14). La ciudad abandonó a final del siglo XIX, a principios del siglo XX, sus zonas originarias, por decirlo así, para buscar desarrollos en las periferias. Volvió después sobre sí misma para luego lanzarse a la expansión que yo creo desmesurada y desmedida en los últimos años, cosa que tiene mucho que ver en la forma propia de vivir la crisis. Eso da lugar, eso es un proceso que se produce en Zaragoza, y también en otros lugares, a un abandono de los espacios del Casco que no son renovados, y, por lo tanto, también más asequibles para determinados colectivos.

(TPI). La actividad política debe ser en muchos casos un ejercicio de discriminación positiva para tratar de resolver déficits originados en el devenir de la historia. Y el CH debe ser una tarea permanente.

(TPI)...está llevando a cabo para regenerar social y urbanísticamente sus principales riquezas históricas, monumentales y artísticas, pero también los principales focos de exclusión social y de deterioro urbanístico... Así, el espacio central y más representativo de nuestra ciudad está recuperando el esplendor, la relevancia y la calidad de vida para sus vecinos que todos los zaragozanos queremos.

(TPI) (2008): se acaban de comenzar las obras del Plan Especial de Reforma Interior de Armas-Casta Álvarez. 9 millones de €: remodelación integral de una manzana completa, 82

viviendas protegidas, una plaza interior y un centro cultural, que representa un nuevo modelo de actuación pública en espacios degradados.

En segundo lugar, el abandono del barrio explicaría el hecho de que personas con un determinado perfil decidiesen instalarse en estos espacios. Esto no sólo se entiende como una cuestión que explicaría las dinámicas socioterritoriales de las últimas décadas, sino que pone de manifiesto la conflictividad y posibles problemáticas en torno a la percepción sobre la convivencia.

(E2). Muchas personas que venían de fuera, muchos inmigrantes, que encontraban en el CH un sitio barato para vivir.

(TPI) No obstante, se observan ciertas diferencias entre las áreas. El barrio de San Pablo (zona A) es la que más población extranjera ha recibido, suponiendo actualmente más del 25% de su población, lo que ha permitido su incremento demográfico, que, en caso contrario, se hubiese reducido en más de un 8%. Muchos de los inmigrantes son grupos de jóvenes, recién llegados, que aprovechan unas infraviviendas con pésimas condiciones de habitabilidad. Ello explicaría el crecimiento en una zona que desde hace varias décadas ha sufrido una fuerte degradación urbanística y la pérdida de peso poblacional.

(E17). El problema está en que se ha concentrado mucha población de un determinado perfil en algunas zonas, y eso, de momento, no se ha logrado romper. No es cuestión de que nadie se vaya de su casa, pero sí que es cuestión, a lo mejor, de que todas las poblaciones se mezclen.

(E7). Ya los sociólogos, hace ya un montón de años, cuando ya teníamos un 14-15% de multiculturalidad o población inmigrante en el barrio, dijeron que tenían que empezar a ponerse trabas a la apertura de más cosas sociales en el barrio, porque eso conllevaba al aglutinamiento de problemas sociales en la zona.

(AP15). En el Plan Director de actuación se incluyó un análisis de las tipologías residenciales del entorno y de sus ocupantes con el fin de que la población que fuera a vivir contribuyera a la regeneración de la zona. Así, se proyectaron viviendas con suficiente diversidad para acoger a residentes heterogéneos que fomentaran la integración, y con ello evitar cualquier concentración tipológica humana que pudiese derivar en clanes o guetos de población.

Y la última vía, relacionada con las prácticas ilícitas y la sensación de peligrosidad de determinados espacios del barrio:

(E16). Sigue habiendo muchas zonas por las que los zaragozanos no quieren pasar de ninguna manera. Yo creo que hay una imagen social del barrio negativo, sobre todo en la zona del Gancho.

(E8). Cuando vemos la realidad que hay en cuanto a drogas de trapicheo, del menudeo, de uno que se gira la esquina para consumir... tan integrado en el día a día, ¿no? En un lado se está cultivando un huerto precioso, pero justo en frente, se están cultivando otras cosas, ¿no?

(E23). Es que la gente no lo sé, la gente aquí dicen yo no entro que hay mucha gente extranjera, hay de todo como en todos los sitios. Pero la gente no, esto parece para ellos otro mundo. La gente aquí no quiere entrar. El motivo no lo sé. Pero la gente cuando le dices yo vivo en... Ah! Yo por ahí no voy. No lo entiendo.

(AP16). *La disposición de viviendas de manera fraccionada, con portales de doble acceso – desde la calle y desde el espacio interior de manzana– con núcleos de comunicación vertical pasantes, con la intención de que, desde ellos, existiera un doble control sobre ambos espacios públicos.*

La articulación de estas tres organizaciones discursivas que acabamos de desarrollar, hacen evidente la definición del espacio en términos de desequilibrio. Un desequilibrio (léase también como deterioro, degradación, etc.) cuya responsabilidad es atribuida en ocasiones a esa tercera persona, neutra, en la que se convierte el devenir histórico. Y en este devenir, convertido ahora en epígrafe, caben desde intereses económico-financieros en torno a la expansión de la ciudad a otras áreas, o la priorización de inversiones hacia megaproyectos en torno al agua y al desarrollo sostenible, a intereses especulativos por las posibilidades que ofrece la regeneración de los espacios del Casco Histórico a través de una serie de prácticas que han propiciado el abandono de algunos vecinos. Además, esta compleja “deuda histórica” se completa con la definición de determinadas situaciones como problemáticas.

Es decir, existe una tendencia clara a formular el espacio en torno al binomio equilibrio-desequilibrio. Estas producciones discursivas construyen imaginarios sobre los espacios y las prácticas que se dan en los mismos, de las que subyace un ideal que perseguir: integrar todas las partes del sistema con el fin de mantener el orden y la cohesión social. Esto es, un espacio tibio, público, pero condicionado a una serie de intereses e ideologías que legitiman el control y sobre el que se pretende que no haya conflicto. Para lo cual, es necesario intervenir. Esta retórica del *sentido común*, entendido como tecnología social que genera normas sobre los espacios, convierte a las personas que lo utilizan “apropiadamente” en usuarios, mientras que una utilización “no apropiada” las convierte en “inadaptados” (Paolo Cottino, 2005). El espacio público, convertido ya en categoría política cosificada y reificada (Manuel Delgado, 2007), organiza la vida social pasando de puntillas por la asimetría de las relaciones sociales y de poder ejercidas, fomentando una idea funcional que pretende mantener el orden social y no preguntarse por las prácticas y relaciones que sostienen la desigualdad.

En definitiva, un espacio entendido como ideología (Manuel Delgado y Daniel Malet, 2007), que presenta como correcto y necesario un proyecto del mismo, a la vez que legitima por adelantado una serie de estrategias para excluir aquello que resulte ajeno y problemático (Verónica Urzúa, 2012). Estos discursos favorecen una serie de prácticas a la vez que invisibilizan otras, produciendo desplazamientos narrativos en la relación con el espacio. Así, la interacción contextualizada en los discursos que atraviesan el espacio es fundamental para entender cómo las personas llegan a ser aceptadas como usuarios competentes, siendo posible sólo entre quienes ya son estructuralmente iguales, por ejemplo, entre los miembros de una clase media no estigmatizable que puede presentarse en público como un igual que no levanta sospechas para el juego urbano del anonimato. Sólo ellos pueden ser ciudadanos de pleno derecho público entre iguales (Baltasar Fernández-Ramírez, 2012).

El segundo repertorio interpretativo lo llamaremos “la atractividad del espacio”.

Si en el primer repertorio interpretativo se hacía especial hincapié al “sentido común” que legitima la intervención atendiendo a enfoques “humanitarios” y de corrección de posibles desviaciones con el fin de mantener un determinado estado de la cuestión, este segundo repertorio se fija en actuaciones más concretas. En este sentido, nuestro foco de atención se centra en el espacio estudiado, en relación con la regeneración del espacio en torno a la potencialidad de su ubicación y la revitalización de la actividad comercial, cultural y de ocio, generando lugares de centralidad.

Por un lado, tenemos la ubicación del espacio como potencialidad para llevar a cabo actuaciones e intervenciones que pueden fomentar la renovación de los espacios:

(E21). Por otra parte, creo que es un barrio con mucha potencialidad. Por su ubicación, es una zona céntrica que está muy bien comunicada, pero hay que enseñarles a que pueden salir de las calles en las que están, y para ello, se tienen que sentir bien y con una autoestima alta. Y eso es lo que no, no tienen.

(E88). Tenemos que conseguir que el CH tenga focos de atracción para que nuestros jóvenes, para que los ciudadanos, para que también los turistas puedan disfrutar del centro de la ciudad, del corazón de la ciudad.

(E91). Todo aquello que tenga que ver con generar recursos culturales tal, visitables por el mundo turístico, que tiene también su valor y su importancia. Y estamos cerca del Pilar.

(E25). Necesitamos un barrio donde la gente quiera venir, y para querer venir, tienes que tener cosas a las que querer venir.

(E39). Ha habido una inversión muy importante en generar dentro del CH lo que os decía antes, lugares de centralidad: la sede de Zaragoza Vivienda, la sede de la Junta Municipal, la Escuela Municipal, el Museo del Fuego..., que se ha considerado hasta ahora como algo que podría revitalizar el Casco. Pero, ¿hemos conseguido que esos equipamientos formen parte de la vida cotidiana de los habitantes del barrio?

(HA3). El proyecto forma parte del Plan Especial de Reforma Interior (PERI) Armas-Casta Álvarez, fundamental para la dinamización social y la revitalización de San Pablo, un barrio que se quiere especializar en actividades culturales y empresariales relacionadas con la actividad musical de cara a Zaragoza 2016.

Por otro lado, será a través de las actividades comerciales, culturales y de ocio como se pretende dotar de contenido al espacio intervenido. En primer lugar, exponemos las producciones discursivas relativas a la nueva actividad comercial:

(MMIZ). La idea es sencilla: vamos a promover la economía creativa, aquella industria que coloca el proceso creativo en el corazón de su modelo de negocio, para que actúe como palanca de cambio. Una transformación comunitaria, social y cultural, también económica, y por supuesto en red.

(MMIZ). Ocupando la calle (...) Una experiencia que transforma el espacio público mediante, entre otras cosas, la recuperación de las plazas para la ciudadanía a través de los diseños de creativos locales. Supone la mezcla de cultura y creatividad como medio y

estrategia para un cambio en el ideario colectivo local, para la superación de la degradación socioeconómica (...) donde ponemos en relación procesos socioculturales para el barrio y la venta directa por parte de creativos y diseñadores en torno a los conceptos vintage, handmade, do it yourself, second hand, etc.

(MMIZ). ...es una propuesta que potencia las actividades económicas creativas como medio para alcanzar un impacto social transformador, que favorece una innovación comunitaria, social y cultural, también económica, y por supuesto en red a través de la interacción cooperativa entre el tejido social y los emprendedores creativos.

(AP8). La nueva centralidad creada por la actuación urbanística debía completarse con consolidación de la escasa actividad económica existente y la creación de un nuevo tejido comercial en la manzana, de modo que, desde allí, se proyectara al entorno circundante como elemento dinamizador de usos.

(AP12). El mercadillo musical potenciará la actividad comercial en fechas señaladas, pero no será la única oportunidad de negocio de los locales comerciales. La especialización del comercio en los locales dentro de los aspectos relacionados con la música o las actividades culturales aprovecha la implantación y el destino musical que el PICH ha dado a la calle Las Armas. El Centro Musical y la Escuela de Música deben aportar el flujo suficiente de ciudadanos interesados como para mantener la actividad comercial.

(EPA6). Es un barrio que tiene cosas buenas y otras no tan buenas para el sector "comercial". Nos aporta personalidad, y esa personalidad ayuda a que exista una diferenciación. La gente dice: "¡Ah, los de las Armas!" o "sí, lo que pasa en las Armas". No solo identifican lo que hacemos nosotros, sino también lo que hace el centro Las Armas y las asociaciones de vecinos y otras fundaciones y entidades... Este hecho genera un contexto en el que la gente sabe que aquí se dan actividades y servicios que no hay en otras zonas de la ciudad.

Y por último, las producciones discursivas relacionadas con la actividad cultural y el ocio:

(AP4). El Centro Musical se convierte en el corazón generador de todos los usos y actividades culturales que se desarrollan en su entorno, aumentando su poder de atracción urbana a una escala superior a la de barrio, acercando la música a toda la ciudad.

(AP5). (...) el lugar común que es "perceptible" para todos los ciudadanos y que inaugura una nueva centralidad en el barrio.

(AP6). También será posible la divulgación "menos académica" de las actividades de producción musical en el escenario interior del bar. Esta instalación, que pretende su apertura en todos los horarios del día asociados al propio Centro Musical, alcanza un alto grado de excelencia en cuanto a su instalaciones –cuenta con cocina– y posibilidades hosteleras. Su posición de chamela entre los diferentes espacios públicos, con dominio visual –gracias a sus cuatro fachadas acristaladas– completo de la plaza y el interior de la manzana permite controlar las actividades que en ellos se celebran, tanto las de cine como las musicales en el escenario de la plaza.

(AP7). La actividad del Centro Musical no se circunscribe a sus espacios exteriores. El Centro Musical es la calle que lo circunda, la plaza que lo enmarca. Es el escenario exterior hacia la plaza, las actividades del cine de verano, los conciertos en la calle, la actividad comercial del mercadillo de música, es el ir y venir al bar del Centro, sus actuaciones, sus presentaciones de la música que se elabora en el corazón de sus salas de autograbación (...) es la iniciativa de

esta ciudad milenaria que preserva la cultura por encima de todo, pero que no niega que también ésta genera actividad económica para estos tiempos difíciles.

(EPA11). Hace un año apoyamos la actividad “Un barrio de cuento” del PICH y ahora, para que las Armas no solo se asociara a gente joven, decidimos organizar para un público más familiar “Chiquitaun”, que guarda relación con “El Conciertazo” del PICH y el “Chiquicine” del centro Las Armas. Buscamos que haya actividades los fines de semana y que el flujo de gente aumente entre semana porque eso repercutirá en las ventas de los pequeños comercios, no solo de las Armas, sino de todo el barrio. Este es el primer paso para que esta zona sea sostenible económicamente.

Este repertorio interpretativo se articula en torno a dos cuestiones fundamentales: la potencialidad de su ubicación al tratarse de una zona céntrica de la ciudad y la construcción de un espacio “atractivo”, en el sentido del impulso que puede dar la nueva actividad comercial y de ocio a la revitalización del espacio. La idea principal que subyace del mismo se alinea con la rentabilidad del cambio y el diseño urbano. Esto es, la gestión de la economía urbana.

Especialmente interesantes para nuestros propósitos nos parecen las consecuencias de estas producciones discursivas. En primer lugar, los desplazamientos discursivos que se producen en torno a la cuestión de la ciudadanía. Si bien consideramos que la utilización de este concepto es totalmente bienintencionada y con fines inclusivos, cabe preguntarse también si las actividades y prácticas asociadas al consumo y al ocio están definidas y orientadas principalmente en términos de un grupo mayoritario y responden a un determinado *habitus* (Pierre Bourdieu, 1980). Así, esas narrativas sobre el espacio público que pretende ser ocupado y reapropiado por la ciudadanía, producen a su vez una serie de prácticas y discursos normativos, atravesadas por el control y la dialéctica entre lo público y lo privado, que pueden fragmentar y empobrecer el contacto social, reduciéndose al que se mantiene sólo entre iguales (Richard Sennet, 2001, 2002). En definitiva, produciéndose una pérdida de espacio público (Zygmunt Bauman, 2001; Richard Sennet, 2001, 2002; Jordi Borja y Manuel Castells, 1998).

En segundo lugar y, para finalizar, destacar los desplazamientos discursivos que se producen a la hora de hablar del espacio. Si comparamos este segundo repertorio con el primero, parece claro que, de un espacio olvidado, inseguro, diverso y degradado, pasamos a un espacio “atractivo”, “cool”, si se nos permite, y en el que la actividad cultural y las industrias creativas se erigen en mecanismos de cambio asociados a una nueva concepción del espacio. Con esto no estamos afirmando que no se sigan produciendo narrativas sobre la degradación o la inseguridad, entre otras, sino que se produce un desplazamiento de las narrativas normativas producidas por los grupos mayoritarios. Y estas producciones discursivas se focalizan en el impulso que va a suponer para la revitalización del espacio la actividad comercial centrada en la economía creativa y la cultura. Un modelo de cambio que pasa por sujetos emprendedores y creativos, actividades lúdicas y culturales periódicas, y por vecinas y vecinos de fin de semana atraídos por la especialización y por la “marca” que se está construyendo socialmente sobre el espacio.

Conclusiones

Las producciones discursivas y narrativas de los diferentes actores sociales sobre nuestro espacio objeto de estudio están construidas a partir de una combinación de repertorios (en este caso, sólo hemos puesto de manifiesto dos de ellos) que articulan una respuesta compleja en torno a su relación con el espacio.

En este análisis nos hemos centrado en una breve interpretación sobre las consecuencias ideológicas más amplias de estos repertorios. De esta forma, los desplazamientos discursivos pueden entenderse como una renegociación y reconstrucción de significados que mantienen y refuerzan interpretaciones y representaciones ideológicas.

Así, legitimar la intervención o hacer un espacio atractivo, como hemos visto, parecen mantener discursos asociados a la ciudad marca (en el caso de Zaragoza, ha variado en los últimos años y ha estado asociada generalmente a grandes proyectos en torno al agua y el desarrollo sostenible, a su candidatura para conseguir el nombramiento como capital europea de la cultura, ciudad del conocimiento o la marca de ciudad inteligente). En nuestro caso, las Armas, calle de la música, es un ejemplo más de un intento de regeneración y transformación urbana a través de la cultura. Este tipo de acciones, que usualmente generan procesos de gentrificación, son activadas y promovidas fundamentalmente por los gobiernos locales, los grupos sociales y la cultura (Checa-Artasu, 2011). En este contexto, además, la ciudad creativa, como dispositivo de regulación liberal de la ciudad (Cassian, 2012), articula la relación de una serie de prácticas, ensamblajes de saberes, posiciones de enunciación y visibilización, y la promoción de un ciudadano-sujeto creativo que configuran la producción y la relación con el espacio.

Es en este sentido en el que la ciudad contemporánea –espejo de la sociedad y de sus procesos de cambio– se presenta como un entorno ideal para acometer esta tarea de crítica fundamental (Andrés Di Masso y Ángela Castrechini, 2012). Cada repertorio interpretativo es relativamente inofensivo en abstracto; sólo al observar la organización de las explicaciones en la producción discursiva situada como un todo es cuando se hace aparente la naturaleza fragmentada e inconsistente de la conversación, sugiriendo que esta flexibilidad en la articulación es especialmente importante para la efectividad ideológica (Wheterell y Potter, 1996).

Es por todo esto que consideramos adecuada la utilización del análisis discursivo a través de los repertorios interpretativos para el análisis de la relación de los actores sociales con el espacio. Si bien nuestro estudio ha estado centrado en el análisis a través de posiciones de poder legitimadas que producen discursos institucionales y normativos, también es cierto que se abren posibilidades para el análisis de la relación con el espacio de otras posiciones de sujeto. Por todo lo anteriormente expuesto, se propone la posibilidad de continuar explorando en qué medida los repertorios interpretativos como herramientas analíticas para explorar la relación con el espacio nos permiten poner de relieve determinadas posiciones e ideologías en la construcción de los espacios de nuestras ciudades.

Bibliografía

- Aguerri, Fernando, y Aguerri, José Ignacio (2009). *Proyecto básico y de ejecución de adecuación de locales en planta baja sin uso específico*. Zaragoza: Sociedad Municipal Zaragoza Vivienda S.L.U. Disponible en http://zaragoza.es/contenidos/contratos/Memoria_DESCRIPTIVA.pdf
- Altman, Irving, y Low, Setha M. (1992). *Place Attachment*. Nueva York: Plenum Press.
- Altman, Irving (1975). *The environment and social behaviour: privacy, personal space, territoriality and crowding*. Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Ardener, Shirley, eda. (1981). *Women and Space: ground rules and social maps*. Nueva York: St. Martin Press, Croom Helm.
- Augé, Marc (1998). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona: Gedisa.
- Austin, John L. (1991). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós. (Orig., 1962).
- Bauman, Zygmunt (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Borja, Jordi (2011). ¿Un cambio de ciclo o un cambio de época? Siete líneas para la reflexión y la acción. *Urban, 1*, 83-88.
- Borja, Jordi, y Castells, Manuel (1998). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Orig., 1980).
- Calvo, J. L., Pueyo, A. y Zúñiga, M. (2011). La ciudad de Zaragoza en un escenario de crisis: diagnóstico y propuestas territoriales para nuevos paradigmas urbanos. *Geographicalia 59-60*, pp. 47-59.
- Cassán, N. (2012). De qué está hecha una ciudad creativa. Una propuesta para abordar la cultura, el ocio y la creatividad en la urbe contemporánea. *Athenea Digital, 12(1)*, pp. 169-190. Disponible en <http://atheneadigital.net/article/view/Cassian>
- Checa-Artasu, M. (2011). Gentrificación y cultura: algunas reflexiones. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales 15(914)*. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-914.htm>
- Cottino, Paolo (2005). *La ciudad imprevista*. Barcelona: Bellaterra.
- De Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, Manuel (1999). *El animal público*. Madrid: Anagrama.
- Delgado, Manuel (2002). *Etnografía del espacio público*. Disponible en http://www.insumisos.com/index.php?option=com_content&task=view&id=42&Itemid=14
- Delgado, Manuel, y Malet, Daniel (2007). El espacio público como ideología. Comunicación presentada en las *Jornadas Marx en el Siglo XXI*, Logroño, España, 12-14 de diciembre. Disponible en <http://www.fepsu.es/docs/urbandocs/URBANDOC1.pdf>
- Di Masso, Andrés (2007). Usos retóricos del espacio público: la organización discursiva de un espacio en conflicto. *Athenea Digital, 11(1)*, 1-22. Disponible en <http://atheneadigital.net/article/view/335/321>
- Di Masso, Andrés, y Castrechini, Ángela (2012). Crítica imaginativa de la ciudad contemporánea. *Athenea Digital, 12(1)*, 3-13. Disponible en <http://atheneadigital.net/article/view/DiMasso-Castrechini/617>

- Fernández-Ramírez, Baltasar (2012). Reseña El espacio público como ideología. *Athenea Digital*, 12(1), 241-246. Disponible en <http://atheneadigital.net/article/view/Fernandez/612>
- Foucault, Michel (1964). *Le langage de l'espace*. Critique, Abril, 203, pp. 378-382.
- Gaggiotti, Hugo (2006). Ciudad, texto y discurso. Una reflexión en torno al discurso urbano. *Scripta Vetera*, nº 34. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sv-34.htm>
- Garay, Ana, Iñiguez, Lupicinio, y Martínez, Luz M^a (2005). La perspectiva discursiva en Psicología Social. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 7, 105-130.
- Gifford, Robert (1987). *Environmental Psychology: Principles and Practice*. Boston: Allyn and Bacon.
- González, Rafael de Miguel. (2014). Metamorfosis urbana en Zaragoza. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 19, nº 1083. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1083.htm>
- Ibáñez, Tomás (2003). El giro lingüístico. En Lupicinio Iñiguez (ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 21-42). Barcelona: Editorial UOC.
- Iñiguez, Lupicinio, y Antaki, Charles (1994). El análisis del discurso en psicología social. *Boletín de psicología*, 44, 57-75.
- Knez, Igor (2005). Attachment and identity as related to a place and its perceived climate. *Journal of Environmental Psychology*, 25(2), 207-218.
- Lefebvre, Henry (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing. (Orig., 1974).
- Pol, Enric (1996). La apropiación del espacio. En Lupicinio Iñiguez y Enric Pol (comps.), *Cognición, representación y apropiación del espacio* (pp. 45-62). Col.lecció Monografies Psico/Socio/Ambientals, 9. Barcelona: P.U.B.
- Proshansky, Harold, Fabian, Abbe K., y Kaminoff, Robert (1983). Place-identity: physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83.
- Sennet, Richard (2001). *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península. (Orig., 1970).
- Sennet, Richard (2002). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península. (Orig., 1974).
- Twigger-Ross, Clare L., y Uzzell, David L. (1996). Place and identity processes. *Journal of Environmental Psychology*, 16(3), 205-220.
- Urzúa, Verónica (2012). El espacio público y el derecho a excluir. *Athenea Digital*, 12(1), 159-168. Disponible en <http://atheneadigital.net/article/view/Urzua/609>
- Valera, Sergi (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental. *Revista de psicología. Universitas Tarraconenses*, 1 (XVIII), 63-83.
- Valera, Sergi, y Pol, Enric (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24.
- Valle, Teresa del (1997). *Andamios para una nueva ciudad*. Madrid: Cádiz.
- Vidal, Tomeu, y Pol, Enric (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.
- Vivas i Elias, P. (2004). *La Cerdanya, una ciutat al tombant del mil.leni? Metamorfosi de l'espai, la identitat i el paisatge cerdá*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral.
- VV.AA. (2012). *De la euforia del ladrillo a la crisis. Zaragoza, puesta a producir en el último ciclo*

capitalista. Zaragoza: Grupo de Estudios Metropolitanos A_Zofra. Disponible en https://azofra.files.wordpress.com/2013/12/investigacion_zgz.pdf

Wetherell, Margaret, y Potter, Jonathan (1996). El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En Ángel J. Gordo y José Luis Linaza (eds.). *Psicologías, discurso y poder (PDP)* (pp.63-78). Madrid: Visor.

Historia editorial

Recibido: 27/04/2015

Primera revisión: 3/05/2015

Publicado: 6/05/2015

Formato de citación

Sánchez Naudín, Jorge (2015). Repertorios interpretativos de un espacio en transformación: el caso de Armas-Casta Álvarez en Zaragoza. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(1), 89-105. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/sanchez_naudin



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

